

¡Atención!: ¿Niños jugando? Reflexiones sobre el hacer, crear y jugar en tiempos actuales

*Attention! Children playing? Reflections on doing,
creating and playing today*

**Ana Bernardi,
Analía Emmerich
y Silvia Russo**

✉ anacbernardi@gmail.com
*Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de La Plata*

Resumen

El propósito del siguiente trabajo será analizar y proponer una lectura posible a partir de la teoría del desarrollo emocional de Donald Winnicott con relación a conceptos centrales en la constitución psíquica.

Reflexionaremos en esta oportunidad, acerca del hacer, el crear y el jugar en tiempos actuales, como parte de un trabajo más amplio de investigación al que pertenecemos y que nos enmarca como docentes. Nos referimos al proyecto de investigación: "El jugar como actividad sublimatoria. Procesos de simbolización en niños y adolescentes de la ciudad de La Plata: un estudio exploratorio", PPID S/013, investigación llevada a cabo por las cátedras de Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la UNLP.

En esta comunicación se indagará, en una primera aproximación, la teoría sobre Juego y la concepción de creación (apercepción creativa- impulso creador- transicionalidad) del autor mencionado, desarrollada en su libro *Realidad y juego* (1972) a partir de la observación y escucha analítica de las presentaciones actuales en la clínica con niños.

¿Cuándo podemos decir: “un niño juega”? ¿cuáles son las condiciones para pensar el juego en calidad de salud del individuo y, cómo reconocer en dichas “producciones” la actualización del derrotero psicoanalítico en su correlación con el jugar?

Habida cuenta de estas ideas, es que nos plantearemos el interjuego entre el hecho clínico y sus fundamentos, intentando situar entre teoría y clínica la vigencia del aporte de Winnicott a la actualidad de la disciplina.

Palabras clave: ejercicio clínico, juego, creatividad, constitución psíquica.

Abstract

The purpose of the following work will be to analyze and propose a possible reading from the theory of emotional development in Donald Winnicott in relation to central concepts in the psychic constitution. We propose, on this occasion, a reflection on doing, creating and playing in current times, as part of a broader research work to which we belong. We refer to the research project: “El jugar como actividad sublimatoria. Procesos de simbolización en niños y adolescentes de la ciudad de La Plata: un estudio exploratorio”, PPID S/013 [‘Playing as a sublimatory activity. Symbolization processes in children and adolescents from the city of La Plata: An exploratory study’], research carried out by the chairs of Evolutionary Psychology I and Clinical Psychology of Children and Adolescents of the UNLP’s School of Psychology.

Mobilized by the observation and analytical listening of the current presentations in the clinic with children, in this communication we will attempt to make a first approach to the playing theory and the conception of *creation* (creative apperception - creator impulse - transitionality) of the aforementioned author, theory that he develops in his book *Playing and reality* (1972)

When can we say ‘a child is playing’? What are the conditions for thinking about playing as the promoter of the individual’s health? How to recognise the updating, manifestation of the psychoanalytic path in the current ‘productions’ of the playing?

Considering these questions, we will analyze the interaction between the clinical fact and its foundations, trying to locate the validity of Winnicott’s contribution to the current state of the discipline between theory and clinical work.

Keywords: clinical practice, playing, creativity, psychic constitution.

Introducción

El propósito del siguiente trabajo será analizar y proponer una lectura posible a partir de la teoría del desarrollo emocional en Donald Winnicott, con relación a conceptos centrales para comprender la constitución psíquica.

Nos proponemos, en esta oportunidad, una reflexión acerca del hacer, el crear y el jugar en tiempos actuales, como parte de un trabajo más amplio de investigación al que pertenecemos y que nos enmarca como docentes. Nos referimos al proyecto de investigación: "El jugar como actividad sublimatoria. Procesos de simbolización en niños y adolescentes de la ciudad de La Plata: Un estudio exploratorio", PPID S/013, investigación llevada a cabo por las cátedras de Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la UNLP.

En esta comunicación se indagará, en una primera aproximación, la teoría del juego y la concepción de *creación* (apercepción creativa- impulso creador-transicionalidad) del autor mencionado, desarrollada en su libro *Realidad y juego* (1972), instadas por los efectos propiciados en nuestra escucha analítica y la observación de las presentaciones actuales en la clínica con niños.

¿Cuándo podemos decir "un niño juega"?, ¿cuáles son las condiciones para pensar el juego en calidad de salud del individuo y, cómo reconocer en dichas "producciones" la actualización del derrotero psicoanalítico en su correlación con el jugar? ¿Cuál es el "lugar" para el juego en el uso de los dispositivos tecnológicos tan cercanos a los niños de nuestra época?

Habida cuenta de estas ideas, es que nos plantearemos el interjuego entre el hecho clínico y sus fundamentos, intentando situar entre teoría y clínica la vigencia del aporte de Winnicott a la actualidad de la disciplina, cuya orientación de trabajo se halla descrita en los objetivos del primer eje de este congreso.

Casística infantil: juegos y condiciones epocales. Algunas preguntas...

"Lo pasé de pantalla" dice la madre de Pedro, de 4 años, quien consulta porque el niño no atiende/entiende consignas verbales en el marco escolar, no deja de moverse y a veces parece no escuchar cuando se lo convoca, aunque cuando la propuesta es de su interés puede interactuar y responder. "Él quiere jugar conmigo pero yo no tengo tiempo" aclara su madre reconociendo que a veces el desencuentro es mutuo.

“Él es muy inteligente” dice la madre de Martiniano, quien con solo 30 meses localiza en un dispositivo móvil la aplicación para ver repetitivamente el video que lo fascina, pero no se expresa verbalmente teniendo en cuenta lo esperable para su edad cronológica. Martiniano alinea objetos y rechaza los cambios, y puede ser autosuficiente en sus necesidades cotidianas. Lo describen en este punto como un niño “muy independiente” aunque cuando las situaciones se salen de lo previsto, sobrevienen crisis y estallidos conductuales que no logran contenerse con facilidad.

Francisco tiene 9 años y sus amigos juegan en red en forma interactiva en una realidad virtual compartida, maravillados por un universo fantástico que los hace protagonistas por un rato de otros mundos. Cuando la consola se apaga, puede compartir su juego con otros que no estuvieron en esa “escena”. La madre de Francisco cuenta que ella no comprende esa forma de jugar, aunque cree que es como jugar con los soldaditos, como lo hacía de más pequeño con su papá, pero con otros recursos, y agrega “lo llamo a comer, se despide de sus amigos en línea, y el juego acaba.” Esta madre se pregunta, como tantos adultos, por el uso o el abuso de los juegos tecnológicos en los niños y por la cantidad de tiempo que puede dejarlo jugar así.

Ante tiempos vertiginosos que en la actualidad presentifican masivamente la tecnología en el juego, y los fenómenos compulsivos generados en su utilización; nos preguntamos si se vivencia un empobrecimiento de la capacidad de jugar y por ende de los beneficios de la posibilidad creativa.

¿Remitiremos -retomando la perspectiva de Winnicott (1951-1972) a pensarlas (Tkach, 2015) como una de las formas de la psicopatología del juego? Partiendo de la hipótesis donde queda situada la importancia necesaria y suficientemente buena de la zona transicional y el jugar como desarrollos de lo emocional, ¿son modos particulares donde no se cumpliría la función representacional o de simbolización?

Como primera distinción práctica, hablaremos de juegos tecnológicos diferenciados de los juegos tradicionales. La principal distinción se localizaría en el tipo de actividad psíquica que requieren, estimulando y favoreciendo en el niño diferentes aprendizajes y construcciones. Los llamados juegos tradicionales involucran la expansión tanto de la imaginación como la creatividad -claramente- en tanto el niño logre completar con sus propias herramientas las soluciones que el juguete no proveerá.

Desde los aportes teóricos winnicottianos, pensar en una psicopatología del juego entonces aludirá a los “modos” del jugar con ausencia o interrup-

ción del proceso creador. Se trataría de situaciones donde el juego del niño muestra un ejercicio directo del instinto (actividad pulsional), sin mediación ni metáfora.

Como ejemplos clínicos podemos describir: las estereotipias en las pautas del juego en tanto manifestación de angustia en lo correspondiente a la libre fantasía, los efectos de dominación, cuando un niño sólo es capaz de jugar a juegos cuyas reglas él mismo fija, a condición de sometimiento de otros compañeros de juego.

También se manifiesta en la imposibilidad de jugar a un juego reglado (apropiado a la edad cronológica estimable) sin acceso a la independencia esperable, a la que a veces se suma un “conductor” o “regulador” necesario para mantener el ejercicio de dichas reglas. Por último, la huida hacia lo físico (masturbación, excitaciones diversas) como expresión de desconexión o imposibilidad de constitución de lo transicional propio del jugar, según los aportes del autor en “Notas sobre el juego” de *Exploraciones Psicoanalíticas* (Winnicott, 1991: 79).

Referencia a la teoría: lo transicional como zona intermedia de experiencia

Que sea posible habilitarle al niño, oportunamente, una zona intermedia de experiencia o espacio transicional de juego, favorecida por un otro facilitador en un medio ambiente suficientemente bueno (donde se encuentre instaurada la ilusión original), será en términos de Winnicott (1951-1972) la condición para poder lograr la confianza fundante de toda acción creativa.

Dicha actividad facilitada de manera suficientemente buena, establecerá el impulso creador generándose la constitución de exterioridad e interioridad, a su vez.

Una teorización crucial del mencionado autor afirma que si la madre aporta una adaptación suficiente a la necesidad, la vida del pequeño se ve muy poco turbada por lo que llama las “reacciones ante los ataques”. Por el contrario, los fracasos maternos producen fases de reacción ante los ataques y estas reacciones interrumpen la continuidad existencial del pequeño. Winnicott despliega esta idea en profundidad en su libro *El proceso de maduración y el ambiente facilitador* (1965).

Las vivencias descritas por la madre de Martiniano (30 meses) pueden permitirnos pensar en las consecuencias para el niño de una madre que no

logra una adaptación adecuada a sus necesidades y que describe, en su aparente "autosuficiencia", un desencuentro fundamental que anula la posibilidad de creaciones constructivas en el juego.

La base para la instauración del "Yo" la constituye la suficiencia de la continuidad existencial, solamente posible, al principio, si la madre se halla en el estado de preocupación maternal primaria. Sensibilizada y consagrada a la tarea de cuidar a su bebé, podrá ponerse en el lugar del pequeño y, de este modo, satisfacer sus necesidades. Estas, al principio son corporales, pero paulatinamente pasan a ser necesidades del "Yo" (configurando el concepto de *holding* o sostén). Se trata de una cuestión de intrusión o no intrusión en la existencia del infante, lo que considera fundamento de la salud mental.

Pedro (4 años) manifiesta necesidades del "Yo", cuando pide a su madre jugar con él y ella a cambio ofrece un dispositivo tecnológico mientras hace la comida y lo priva de su mirada, para dejarlo capturado por una oferta de estímulos que no logrará luego canalizar adecuadamente.

Vemos, entonces, la importancia que concede Winnicott al entorno y a la adaptación. Toda intrusión o falla de la adaptación causa una reacción en el infante, y esa reacción quiebra el "seguir siendo". Si la pauta de la vida del infante es reaccionar a las intrusiones, se produce una seria interferencia con la tendencia natural de la criatura a convertirse en una unidad integrada, capaz de seguir teniendo un *Self* con pasado, presente y futuro.

Las consultas actuales nos enfrentan a distintas versiones del sufrimiento infantil que son solidarias de las desadaptaciones del niño a lo que la realidad escolar, familiar, social, le va exigiendo. Esto nos obliga, desde nuestra ética psicoanalítica, a poder pensar los avatares históricos vivenciales que están en la base de lo que nos convoca en nuestros pacientes y a pensar intervenciones que amplíen en lo posible las condiciones y/o posibilidades de simbolización en cada caso. De allí la necesidad de poder buscar la referencia de los primeros tiempos, en el diálogo con los padres.

Justamente es en el marco de los primeros tiempos que Winnicott (1965) nos ayuda a pensar que, con una ausencia relativa de reacciones a las intrusiones, las funciones corporales del infante proporcionan una buena base para construir un "Yo" corporal. De este modo se estructura la base para la salud mental futura.

Asegura el autor (1965) que en esta fase (a la que llama de "dependencia absoluta"), el niño no percibe de ningún modo lo que la madre hace bien. Sus

fracasos no son percibidos en forma de fracasos maternos, sino que actúan como amenazas a la autoexistencia personal.

De este modo, es más probable que los factores constitucionales se manifiesten en la normalidad, allí donde el medio en la primera fase haya sido el adecuado. Se trata fundamentalmente, de un modo firme y estable de ser presentado el mundo al niño. A la inversa, allí donde haya habido un fracaso en esta primera fase, el pequeño se ve atrapado en unos primitivos mecanismos de defensa que corresponden al temor a la aniquilación, y los elementos constitucionales tienden a verse sojuzgados.

Según la obra del autor (1951-1972), puede considerarse la etiología de la psicopatología infantil solidaria con las experiencias del niño en las fases más tempranas y en relación a los cuidados maternos, junto con una provisión ambiental que falla o no tiene éxito en su función de ser facilitadora de los procesos madurativos del niño.

El interjuego sucede allí con el objeto transicional como representante del proceso, zona tercera en tanto lugar de constitución del sujeto psíquico. Este objeto nos ofrecerá el soporte teórico de lo observable en tanto "la" experiencia del interjuego entre la madre y su bebé, materialidad de representación (trabajo psíquico) o lo transicional. Se propone allí la creación entre lo heredado potencial y la transformación particular sostenida por el ambiente facilitador. Este "entre" implicará transicionalidad y experiencia saludable donde el "uso"- diferenciaremos como se sabe, "relación de usar"- ofrecerá la base personal de la subjetividad en sus coordenadas para aceptar la exterioridad del mismo y la pérdida consecuente de sentimiento de omnipotencia, anteriormente impulsado en la creatividad. El acontecer mismo del jugar se enriquecerá o no de acuerdo al constructo interno-externo con la experiencia misma y el elemento del otro como zonas más allá de la sublimación (Ripesi, 2009).

Aquí tomamos como ejemplo el uso que Francisco de 9 años hace de sus posibilidades de jugar, hacer, crear y poder habitar alternativamente una realidad compartida.

Para terminar, cabe diferenciar el sublimar como proceso, en los términos freudianos (Freud, 1905) entendido como resultante artística, que no necesariamente tendrá las condiciones del ser creador. Nuestro autor destacará allí el compromiso de lo genuino como parte del núcleo verdadero del *Self*, en vital importancia con la modalidad relacional durante el pasaje en conti-

nidad (estar vivo- seguir siendo) y las condiciones creadas por cada individuo (Winnicott, 1972: 98).

El origen creativo entonces, se da en un ejercicio experiencial de apercepción creadora, modo de percibir y hacer (crear) exterioridad de cada ser.

Realizará Winnicott un profundo viraje en el desarrollo de su teoría en tanto lo instintual, el valor de la agresividad y el significado del impulso y la acción de autocreación (Russo, 2011-2017).

Paradójicamente, su idea central para explicar la creación parte del encuentro con la agresión como formación: el impulso agresivo será el que crea la realidad; y no al contrario, como en las versiones ortodoxas sostenidas en discusiones con su maestra M. Klein en tanto el concepto de envidia, y con Freud acerca de la concepción de pulsión de muerte. Este debate lo mencionamos con el objetivo preciso de centralizar nuestra búsqueda conceptual en las siguientes ideas:

- Esta diferencia fundamental, incorpora inminentemente a nuestra disquisición los términos de *self*, identidad y simbolización. Su originalidad radicará entonces en manifestar este funcionamiento como creador de exterioridad.
- El impulso destructivo hace/crea un nuevo espacio y lugar.
- Se enuncia el uso del objeto en su valor positivo de la destructividad, creándose las condiciones de sobrevivencia del mismo, y, de allí a la experiencia cultural, y su significancia en tanto “transicionalidad”. El rasgo esencial será la potencialidad de experimentar.
- Lo “experimentado” en tanto acontecimiento implicará creación. Sublimar por consiguiente, no se considerará linealmente una creación, exposición que hará diferencia en lo transicional; y que dará cuenta del trabajo psíquico en tanto posibilidades de analizar nuestras preguntas iniciales.

Recreación del debate: área de conclusiones transicionales... Entre paradojas...

En el ámbito clínico, y más allá de este, el jugar implica la universal forma que han logrado los seres humanos de poner en juego su subjetividad, en un hacer particular, que ocupa un lugar y un tiempo. Jugar no es lo mismo que pensar o desear, y en este sentido, hacer cosas lleva tiempo y, como tal,

desafía al niño (individuo) al trabajo psíquico de producir fantasías o simbolizaciones, es decir, a expresarse subjetivamente y a representarse en lo que juega, en un *playing* como proceso constitutivo y continuo.

Afianzaríamos la afirmación potencial que fundamenta la “creatividad del hacer” frente a estos juegos y su uso (diversos en características y contenidos) entendiendo su despliegue potencial en la estructura previa de quien lo usa. Será menester recordar estos significados complementarios al dispositivo analítico: constructo de dos zonas de juego, acontecidos entre paciente y analista.

Una hipótesis a considerar transcurre atravesando el peligro temprano y cuasi exclusivo en el tipo de juegos que en su alienación subjetiva suponen un detrimento de los espacios lúdicos menos estructurados: espacios potenciales que son necesariamente materialidad en creación constante para el despliegue de la invención e intencionalidad creativa del niño.

En aras de ofertar el juego, aprendizaje y quietud, el mundo adulto provee en paradoja un espacio que reglamenta prematuramente como *games* que obstaculizan el acceso a una realidad interna “desimpulsada” a la creación del juego simbólico. Pautas, imágenes, esquemas de nivel, “ordenan” en deterioro de la capacidad de “estar a solas” y responderse en cada experiencia del proceso creativo –inclusive el vacío– de manera de ir sorteando la continuidad hacia la independencia.

La dominancia de juegos repetitivos y estereotipados conlleva, además, el riesgo de llevar al aislamiento y a la coagulación de conflictos si no encuentran la vía apropiada de descarga, concepción clásica freudiana del juego en su condición elaborativa y de mensaje.

Por lo tanto más que en la pantalla en sí misma, en el juego tecnológico *per se*, analizaremos la capacidad del jugar en términos del crear (experimentar) y no del *a priori*, tomando las condiciones de salud en lo transicional como conexión con el atravesamiento de los procesos de simbolización descriptos en el ejercicio de cada experimentar individual.

Si el individuo es “verdaderamente” creativo, el jugar aparecerá como recreación aun en la oferta pantalla; así como no se asegura “lo genuino” como salud en la lejanía de estos juegos.

La facilitación para la sustancia omnipotente de la ilusión continuará sostenida en la perspectiva ser-medioambiente, madre suficientemente buena=individuo creador, que acontezca en el encuentro con las condiciones de transicionalidad y las zonas exploradas y recreadas en parte de la

constitución de cada desarrollo emocional; así como de los modos de época y cultura que otorguen sentidos que se irán “jugando” en la materialidad transicional.

La percepción se hará apercepción, seremos nosotros, únicos e irrepetibles, con nuestros modos de transicionar la experiencia cultural y aportar al mundo circundante el producto de la relación objetal y cada continuidad del vivir.

En *Realidad y Juego* transmite Winnicott: “Sentirse real es más que existir; es encontrar una forma de existir como uno mismo, y de relacionarse con los objetos como uno mismo, y de tener una persona dentro de la cual poder retirarse para el relajamiento”.

Así, el interjuego entre la realidad interna y la realidad externa, la función de la madre suficientemente buena y el ambiente facilitador darán espacio a la *experiencia* en su dinámica contenida en una instauración original, en tanto el quehacer que el sujeto jugará propio de apercepción creadora, conformando el potencial en los presupuestos psíquicos esbozados, sin caratular o categorizar un hacer en el *jugar* que “tiene un lugar y un tiempo” (Winnicott, 1972:154).

Jugándose en el paso hacia cómo se constituyan condiciones y recreen en el vivir personal o en el quehacer clínico mismo, podremos reconocer su enriquecimiento o no, en tanto versiones de esta *tercer zona* en cada *ser*.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1999). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. & Pontalís, J.B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Russo, S. (2011). *Psicoanálisis: Adultos Adolescentes*. Recuperado de <<http://entrepicoanalistas.blogspot.com/2011/04/psicoanalisisadultos-adolescentes.html>>
- Russo, S. (2017). "Conversaciones con Winnicott: sobre la propia creación". Sitio web *Rodulfos*, sección Recomendamos. Recuperado de <<https://rodulfos.com/conversando-con-winnicott-por-silvia-russo/>>
- Russo, S. (2017). *Constitución subjetiva: creación y transicionalidad en sus fundamentos Un recorrido por conceptos básicos de la teoría de D. Winnicott y reflexiones afines con respecto al trabajo psíquico y proceso de simbolización en la infancia*. Recuperado de <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/69322>>
- Smalinsky, E. & Ripesi, D. (2009). *Winnicott para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.
- Tkach, C. (2015). *Síntomas en los niños: neurosis infantil y neurosis de angustia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Winnicott, D. (1950). *Crecimiento y desarrollo en la inmadurez*. Recuperado de <<http://ouricult.files.wordpress.com/2012/06/donald-winnicott-obras-completas.pdf>>
- Winnicott, D. (1965). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas II*. Buenos Aires: Paidós.

Acerca de las autoras

Ana C. Bernardi es licenciada en Psicología egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha obtenido un Diploma Superior en Necesidades Educativas, Prácticas Inclusivas y Trastornos del Desarrollo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Argentina (FLACSO). Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos Ordinario con Perfil PPS de la asignatura Psicología Clínica de niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología (UNLP). Ejerció también como Ayudante Ordinario de la asignatura Psicología Evolutiva I de la Facultad de Psicología (UNLP) y ha participado en proyectos de investigación y extensión en el área de la clínica con niños y adolescentes. Fue Residente de Psicología en el Hospital Interzonal de Agudos Especializado en Pediatría “Sor María Ludovica” de La Plata. En la actualidad cumple funciones como Directora Asociada y Responsable de Coordinación Terapéutica en la Fundación E.I.C.E. Dispositivo CEDYT (Centro de Diagnóstico y Tratamiento) y Dispositivo CET (Centro Educativo Terapéutico). La entidad se dedica a la atención integral e inter-disciplinaria de niños y adolescentes que padecen severos trastornos de la constitución subjetiva.

Analía Emmerich es licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como docente universitario en la cátedra Psicología Evolutiva I de la Facultad de Psicología y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Es además, psicoanalista clínica de niños y adolescentes en la Clínica del Niño de La Plata. En el ámbito académico es integrante categorizado en Proyectos de Investigación de la Facultad de Psicología (UNLP) y evaluadora de artículos de publicación para revistas de psicología, de carácter nacional e internacional. Asimismo, ha participado en medios radiales de difusión de la región y se ha desempeñado como expositora en Jornadas y Congresos de carácter regional y nacional. También es autora y co-autora de diferentes trabajos publicados, en temáticas de niños y adolescentes.

Silvia F. Russo es licenciada en Psicología egresada de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Trabaja en el abordaje en áreas de atención clínica con niños, adolescentes y adultos, posicionada desde el psicoanálisis. Se formó en el Hospital Especializado Noel Sbarra con tareas de asistencia con madres y bebés en el Plan de ayuda para la Crianza, además de fundar el Equipo de Adolescencia. Ejerció también en gabinetes psicopedagógicos de escuelas especiales de La Plata. Realizó docencia en institutos terciarios

¡Atención!: ¿Niños jugando? Reflexiones sobre el hacer, crear y jugar en tiempos actuales

y actividad de posgrado como Profesora Invitada. Se desempeña como docente interina de la Facultad de Psicología en las cátedras de Orientación Vocacional (2000-2004) y Psicología Evolutiva (1997-2007), retomando desde 2016 hasta la actualidad. Asimismo ejerce como supervisora clínica y de institución educativa desde el año 2005.